

## ECOLOGÍA Y FE CRISTIANA

José Román Flecha Andrés (Diario de León, 5-XI-2022)

1. Desde hace años es un tópico afirmar que la fe cristiana se encuentra en los orígenes de la crisis ecológica. Algunos, en efecto, culpan a la fe judeocristiana del despojo medioambiental que hoy padecemos. Para ello aducen tres razones:

- La concepción lineal del tiempo, frente a la visión cíclica de la naturaleza, habría imbuido a esa fe de una confianza desmedida en el progreso.
- Al mismo tiempo, la valoración del hombre como imagen de Dios lo habría convertido en un dueño despótico del medio.
- Tal arrogancia humana sería la madre de la ciencia moderna, pero también de su afán de dominio desmedido sobre la naturaleza.

2. No todos están de acuerdo con esa acusación. Al famoso artículo de Lynn White sobre “las raíces históricas de nuestra crisis ecológica”, que él cargaba a la cuenta del cristianismo, James Barr replicaba en 1972 que la conexión directa entre la fe bíblica y la ciencia moderna es menos importante de cuanto pretenden algunas corrientes teológicas recientes.

Contra las críticas de Lynn White, de Passmore y de Coleman, Robin Attfield afirma que ni la fe ni las actitudes de los cristianos han estado habitualmente orientadas a la explotación de los recursos naturales.

3. La teología cristiana no se ha limitado a negar estas acusaciones, sino que ha mostrado el aprecio que el mundo, en cuanto creación de Dios, merece para los creyentes en el Dios Creador. La responsabilidad que al ser humano le compete frente al mundo que es su casa se basa en las mismas raíces de la fe trinitaria:

- Creer en un Dios creador del mundo exige ver el mundo como creado, es decir diseñado por Dios y confiado a la responsabilidad vicaria y “concreadora” del ser humano.
- Creer en el misterio de la Redención conlleva admitir al Cristo como Señor del mundo, en cuanto peripecia historia y en cuanto realidad universal y sacramentalizada.
- Creer en el Espíritu de Dios implica vivir en el amor a todo ser humano y a todas las criaturas que con él conviven y aguardan un mundo nuevo.

4. Según los Padres de la Iglesia, antes de la Biblia Dios había dado al hombre el “libro de la naturaleza”.

Por otra parte, no se puede olvidar la admiración hacia la naturaleza que se refleja en el Canto del Hermano Sol, de san Francisco de Asís. Y hay que recordar la voz con la que el mundo creado responde a las preguntas del alma, según san Juan de la Cruz.

Más cerca de nosotros, san Pablo VI afirmaba que antes de dominar irresponsablemente a la naturaleza, el creyente ha de dominar responsablemente su sed de dominio. Y por fin, habrá que leer con calma la encíclica “Laudato si’” del papa Francisco, sobre el respeto a la casa común.